

EL PETIMETRE

Ramón de la Cruz

PERSONAJES

DON SOPLADO.

DOÑA PLÁCIDA, *su hija.*

DON ZOILO, *abate.*

TARARIRA, *criado de DON SOPLADO.*

DON MÓNICO.

DON MODESTO.

UN LACAYO DEL MISMO.

DON SIMPLICIO, *barba.*

JUANA, *criada de DOÑA VERÓNICA.*

DOÑA VERÓNICA, *mujer de DON SIMPLICIO.*

UN MAJO.

DOÑA TECLA, *su hija.*

UN PELUQUERO.

El teatro representa la cámara de un caballero soltero, con unos taburetes, un tocador, una mesa con algunos libros y multitud de frasquitos, cajas, etc.

Salen TARARIRA y el LACAYO, uno con el vestido y un cepillo, y otro con las ligas, peinador, etc., que colocan sobre alguna otra mesa o silla.

TARARIRA Dejemos eso, que ya
parece que se levanta
el amo.

LACAYO Y aun sale aquí,
si el oído no me engaña.

(Sale DON SOPLADO en bata, despeinado o con cofia, esperezándose.)

DON
SOPLADO ¿Ha venido el peluquero?

TARARIRA Más ha de dos horas largas
que espera en el tocador.

DON
SOPLADO ¿Qué tal está la mañana?

TARARIRA Como de otoño, y aun hoy
está mucho más templada,
porque hay tal cual nubecilla.

DON
SOPLADO ¿Y qué hora es?

TARARIRA Las diez dadas.

DON
SOPLADO Oh, pues siendo tan temprano,
hasta la hora de que salga
quizá saldrá el sol. Prevenme
el otro vestido de aguas
y galones.

TARARIRA ¿Y si llueve?

DON
SOPLADO ¿Qué quieres que yo le haga?
Estando en el entretiem po,
¿he de llevar paño o lana
y que se rían de mí?

LACAYO Otros le llevan.

DON Gentualla
SOPLADO que sólo tiene un vestido
 o personas chabacanas,
 que los dogmas del buen gusto.
 no consultan o no alcanzan.

(Sale el PELUQUERO.)

PELUQUERO Señor, ¿vamos despachando?

DON Estoy pronto, aunque hoy es vana
SOPLADO vuestra queja, que no es tarde.
 Tararira, las toallas.

TARARIRA Aquí están. ¿De cuál manteca?

DON Ninguna; trae la pomada
SOPLADO de jazmines.

TARARIRA Está todo.

DON Sólo ese libro me alcanza,
SOPLADO diré entretanto el oficio.
 Este quede aquí y tú saca
 el vestido que te dije.

TARARIRA Mientras se peina esta dama
 (Aparte.)
 bien puedo almorzar, oír misa
 con sermón y no hacer falta.
 (Vase.)

DON Ro, ro, ro, ro, ro. Mirad
SOPLADO **(Como que reza entre dientes.)**
 que ayer dicen que llevaba
 tres pelos más en un lado

y un canto de real de plata
más levantado ese bucle.
Ro, ro, ro, ro, ro. Con gracia
este tupé como ayer;
bien.

PELUQUERO ¿Lo aprobó alguna dama?

DON Me dijo la marquesita,
SOPLADO y que no es mujer de chanzas,
que no había visto en su vida
cosa más bien acabada.
Ro, ro, ro, ro, ro. ¿Peinaste
ayer a doña Lisarda?

PELUQUERO No, señor; sólo la puse
la gran cofia.

DON ¿Estaba mala?
SOPLADO

PELUQUERO Yo no sé.

DON Ro, ro, ro, ro.
SOPLADO Una cosa de importancia
tenía que preguntar
y no hay forma de acordarla.
Ro, ro, ro, ro. Justamente,
ya me acuerdo. ¿Doña Laura,
por qué os dejó?

PELUQUERO La dejé
yo, porque no me pagaba.

DON Pues ¿cómo?
SOPLADO

PELUQUERO Me hizo dejar
tres o cuatro parroquianas,

ofreciéndome millones
porque no la hiciese faltas
y después en año y medio
no la pude sacar blanca;
y aún me tiene por allá
cincuenta pesos.

DON
SOPLADO Más alta
la atadura, porque vean
que son esmalte de Francia
los broches del corbatín
y se distinga la holanda
que vuelve del cabezón.

(Sale TARARIRA.)

TARARIRA Esperando en la antesala
don Mónico y don Modesto
están, con don Zoilo Maza,
que ha tres días que llegó
de París.

DON
SOPLADO ¡Fineza rara
es verme, sin aguardar
que a cumplimentarle vaya!

(Salen los tres con TARARIRA. Se levanta y se abrazan.)

DON
ZOILO ¡Señor don Soplado!

DON
SOPLADO ¡Amigos!
Señor don Zoilo, no alcanza
mi cariño qué razón
hay para que desairada
dejéis a mi urbanidad,
anticipándoos con tanta
brevedad. ¿Creéis que ignoro
los ritos de la crianza
y venís a reprenderla
antes de poder culparla?

DON
ZOILO Al contrario; porque veáis
que vivo en la confianza
de nuestra antigua amistad,
no he querido que os cansarais
en ir, estando yo fuera.

DON
SOPLADO ¡Eh! Los asuntos de tabla
creed que no los ignoro.

DON
MODESTO No es una ciencia muy alta
la de las visitas; pero
sí creo que es la más ardua
y difícil.

DON
MÓNICO Añadid
a eso lo delicada.

DON
SOPLADO Es más de lo que parece.

DON
MÓNICO Ya sé; el hombre que alcanza
a manejar en la corte
las etiquetas con gracia
sabe cuanto hay que saber.

DON
ZOILO Es la ciencia más abstracta
al juicio de los humanos.

DON
MODESTO Y en la razón tan fundada,
que ningún hombre de juicio
penetra sus pataratas.

DON
SOPLADO Sillas para estos señores,
Tararira.

DON
ZOILO ¡Cosa rara
es por cierto el apellido!

DON
MODESTO No tal; no es la más hidalga
en la corte su familia,
pero es la más dilatada.

DON
SOPLADO ¡Todo lo habéis de notar!
Así se le ha puesto en casa,
por lo alegre que está siempre.

TARARIRA Y porque a mi amo le agrada
este nombre más que cuantos
en el Calendario estampan.

PELUQUERO Por Dios, señor, que ya es tarde.

DON
ZOILO Nuestra visita embaraza
y más que estabais rezando.

LOS TRES Adiós.

DON
SOPLADO No; que para nada
me podéis dar sujeción
vos, siendo de confianza,
y el rezo ya está acabado.
(Tira el libro sobre la mesa.)

PELUQUERO ¡Y con qué devoción! ¡Vaya,
que edificará a cualquiera!

DON
SOPLADO Y cuando no se acabara,
esto se hace el día que uno

se está por demás en casa
un rato. Vaya, los polvos;
y tú puedes traerme agua
para lavarme.

(Siéntanse.)

TARARIRA Está bien.

(Vase.)

DON
MÓNICO Ausencia ha sido bien larga
la que habéis hecho, don Zoilo.

DON
ZOILO Diez años y medio.

DON
MÓNICO ¡Qué ansia
tendríais de volver!

DON
ZOILO Por cierto
que en mi vida lo pensara
si hubieran mis asistencias
alcanzado a la bizarra
ostentación que es forzosa
en un extranjero que anda,
con privilegios de noble,
corriendo cortes extrañas.

(Sale TARARIRA.)

TARARIRA Aquí está el agua, señor.

DON
MODESTO Poco os debía la patria,
señor don Zoilo.

DON
ZOILO Tan poco,
que sólo pudo, en la rara

melancolía que tuve
desde que me vi en España,
aliviarme la amistad
de los finos camaradas.

DON
MODESTO ¿Tan bien os han parecido
otras cortes?

DON
ZOILO Cosa extraña
es que vos lo preguntéis,
habiendo corrido tantas.

DON
MODESTO Confieso hallé en cada una
muchas cosas que ilustraran
mi entendimiento, mas no
que me apagasen la llama
del amor al patrio suelo.

DON
ZOILO Pues yo traía ya echada
la cuenta de no pararme
en Madrid ni una semana;
pero en estos cuatro días
he observado que se halla
digno tal cual de que yo
le habite. Está adelantada,
en lo que cabe, la gente.
Ayer comí en una casa
y estuvo aquello mediano:
no hubo las extravagancias
de la sopa guarnecida,
ni lo de pichón por barba.
Había un lindo trinchero
de menestra, otro de pasta,
un fricasé, una compota
y una o dos pollas asadas,
que para quince de mesa

es comida muy sobrada.
Ya la amanece el buen gusto
en el mueblaje; las casas
se adornan de cornucopias,
en vez de petos y lanzas,
y ya ven los españoles
que el papel y las indianas,
para vestir las paredes,
les hacen muchas ventajas
a los cuadros de Velázquez,
Cano, Ribera, que llaman
el Españolito, y otros
pintorcillos de esta laya.
Parece se ha propagado
el cultivo hasta las caras.
Aquel bruto desaliño
del cabello y de la barba,
que hacía nuestra nación
tan terrible a las contrarias,
ya dócil a beneficios
del jabón y las pomadas,
por donde quiera que vamos
van diciendo nuestras fachas
que somos gente de paz;
ya nadie al vernos se espanta,
pues yace oculto de miedo
el duelo o la patarata
de aquel honor que fundaron
en ser las doncellas castas,
muy religiosas las viudas,
recogidas las casadas,
los ancianos venerables,
los niños de cera blanda,

los hombres ingenuos y
muy hombres de su palabra.
Que porque me dijo mientes...,
porque me sopló la dama...
u otras tales bagatelas,
¿he de andar a cuchilladas?
¡Hubo entre nuestros antiguos
gentiles extravagancias!

DON
MODESTO Gentiles serían; pero
ahora no son muy cristianas.

DON
SOPLADO Aunque no hubiera en Madrid
otra cosa que esta masa
(Lavándose.)
para lavarse las manos,
debía ser celebrada
nuestra edad.

DON
MODESTO No es en los hombres
mucho primor manos blandas.

DON
SOPLADO Antes sí, que si se ofrece
bailar una contradanza,
es feliz preservativo
de ofender la de una dama.

DON
MÓNICO ¡Perfecta frase!

DON
SOPLADO Las ligas.

TARARIRA Extienda usted bien la pata,
las apretaré a conciencia.

DON
SOPLADO Pues ya que de eso te encargas,
hazlo con juicio y esmero,
y mas que otra cosa no hagas

bien en tu vida, porque
no puede haber mayor tacha
en un hombre de honor, ni
puede hacer mayor infamia,
que profanar un estrado
con las medias arrugadas.

DON
MODESTO Extraño vuestro concepto,
pero más la tolerancia
del martirio que sufrís.

TARARIRA Pues no es cosa tan extraña
el dar unas ligaduras
a quien el sentido falta.

DON
SOPLADO A título de bufón,
dice cuanto le da gana.
El vestido.

TARARIRA Ya está aquí.

DON
ZOILO Muy marcial está y es grata
la horma, señor don Soplado.

TARARIRA Y eso que hoy no está apretada
la cotilla.

DON
SOPLADO Pero ved
qué pecho, qué airosa manga.

DON
ZOILO El calzón es algo estrecho.

TARARIRA ¡La conciencia sí que es ancha!
(Aparte.)

DON
MÓNICO Aquí lleváis una mota.

DON
SOPLADO ¿Mota yo? Si no mirara

a los señores... ¡Yo mota!
¡Voto a!... ¡Una mota!... ¡Ahí es nada
el defecto! ¿De qué sirve
a un hombre lo que trabaja
por mantener su opinión,
si en manos de esta canalla
va un hombre siempre vendido?

DON
MODESTO ¡En una mota repara
(**Aparte.**)
por afuera y por adentro
estará lleno de manchas!

DON
SOPLADO El reloj.

TARARIRA Ahí va con todos
sus cascabeles.

DON
SOPLADO Las cajas.

TARARIRA Dos, tres, cuatro, cinco...

DON
SOPLADO Espera,
y los frasquitos alcanza;
iré mojando pañuelos,
no me vea en la desgracia
del otro día.

TRES
AMIGOS ¿Qué fue?

DON
SOPLADO Varios pañuelos llevaba,
rociados de las mejores
y más exquisitas aguas,
y se le antojó el olor
de clavel a cierta dama;
pidiómele y yo, que acaso

entonces no le llevaba,
discurrid cuál quedaría,
sorprendido, hecho una estatua,
corrido. Estos son los lances
en que los hombres atrasan
sus carreras, y es un caso
que en las historias no se halla;
por eso ahora siempre voy
hecho una botica.

DON
MODESTO Vaya,
que si así prosigues, pronto
en ti mismo habrás de usarla.

DON
MÓNICO En todo sois primoroso.
(A DON SOPLADO.)
Don Modesto, esta enseñanza
habíais de tomar.

DON
ZOLIO ¿Os dura
todavía aquella avara
propensión hacia los libros?

DON
MODESTO Y siempre con más constancia.
Ésas son las diversiones
sin riesgo.

DON
MÓNICO Vos, con tan rara
manía, os volveréis loco.

DON
SOPLADO Y sin alguna sustancia
ni especial utilidad.
Ved qué diferencia se halla
de vos a mí y qué distinto
concepto tienen las damas
de los dos: vos, estudiando,
ignoráis cómo agradecerlas;

yo, con sólo presentarme,
las agrado y me idolatran,
de modo que unas con otras
por mis obsequios se arañan.

DON
MODESTO Dichosos sois. ¡Ay de quien,
con la estrella más contraria,
vive inclinado a quien nunca
se entenece de sus ansias!

DON
SOPLADO Vos tenéis la culpa, pues
os inclináis a beatas,
que tienen el dar la mano
a un hombre por grave falta
de su recato, por culpa
asomarse a una ventana
sin celosía. ¿Visitas
cuando madre no está en casa?
¡Jesús, y qué liviandad!
Eso es ser galán de marras.
Amigo, marcialitate;
menos amor y más maulas;
menos conceptos, más bulla;
menos decoro, más labia,
o meterte luego fraile,
porque dudo que halléis dama
tan boba, tan doña Elvira
y de tan poca crianza,
que por quereros de veras
ponga en opinión la fama
del buen gusto.

DON
MODESTO ¿Y qué es buen gusto?

DON Yo os lo diré: una fantasma

ZOILO que como a los racionales
 entes les anima el alma,
 a los entes petimetres
 anima invisible para
 que se esfuercen a salir
 de las jerarquías bajas
 de su especie, hasta ocupar
 la sublime, y se señalan
 estos felices sujetos
 ya en la hechura de las cajas
 que llevan, ya en los relojes,
 ya en la conducción gallarda
 del aire, de la figura,
 ya en la guarnición extraña
 y colores del vestido;
 y finalmente, en la gracia
 inconcusa con que se hacen
 preferir de las muchachas.

DON
SOPLADO Eso es lo cierto; vos nunca
 me disputaréis la palma.
 El espadín.

DON
MODESTO Mucho siento
 tengamos tan encontradas
 opiniones; pero, amigos,
 esa es una faramalla
 de ociosidad peligrosa;
 y quien las mira con casta
 intención evitar debe,
 con razón cuerda y cristiana,
 el riesgo de que le engañen
 y el delito de engañarlas.

DON Quien tenga dinero suelto

SOPLADO **(Mirándose al espejo.)**
dele medio real de plata
por la plástica.

DON
MÓNICO ¿Y a dónde
vais desde aquí?

DON
SOPLADO Si tocaran
por ahí a misa, la oyera
primero; si no, haré varias
visitas hasta la una,
que entonces, aunque sea larga,
en el Buen Suceso, como
hay concurrencia tan varia,
está un hombre divertido.

DON
MÓNICO Vamos todos de reata
a presentar al amigo
a las hijas y madama
de don Simplicio.

DON
SOPLADO Es verdad;
y, amigo, hay una que canta
grandemente.

DON
ZOILO ¡Grandemente!...
(Burlándose.)
Al que viene de la Italia
hecho a oír aquellas orquestas,
que en la menor serenata
hay cuatrocientos violines,
ciento y dos trompas de caza,
cien oboes y ochenta bajos,
¿qué efecto queréis que le haga
una mujer?

DON Ser mujer

MODESTO española la que canta.

TODOS Vamos allá.

DON Tararira,
SOPLADO ponte al instante la capa
y llévalas esas flores.
(Vanse.)

TARARIRA Harase como lo manda;
pero antes es menester
lavarme también la cara
y rociar todos los trapos.
Vamos adentro, Panarra,
me ayudarás a vestir.

LACAYO Yo me voy ahora a la plaza
por los postres.

TARARIRA Es preciso
componernos, que en la casa
del tamborilero todos
saben danzar la pavana.

(Vanse, y cayendo otro telón de salón, que desfigure la primera escena, sale DOÑA TECLA, de petimetra.)

DOÑA
TECLA Milagro es que me han dejado
sola este rato siquiera
para estudiar la tonada.
Voy ahora a ver qué tal suena
en el clave, porque aquí
sale mi padre, no sea
venga con alguna de
sus muchas impertinencias.

(Vase y sale DON SIMPLICIO, en bata y gorro, los zapatos en chancleta, una media negra puesta y cosiendo la otra.)

DON
SIMPLICIO Más que la de San Francisco
es larga la tal carrera,
y el punto está en que ha tres horas
que el punto final no llega.
Mas ya he perdido la aguja;
voto a la..., que no hay paciencia
para sufrir tanto y eso
que yo la tengo tremenda.
¡Juana!

(Sale DOÑA VERÓNICA, cosiendo una cinta a una venera.)

DOÑA
VERÓNICA ¿Qué quieres a Juana?

DON
SIMPLICIO Que me componga esta media,
que ya me canso.

DOÑA
VERÓNICA No puede,
que está ocupada allá fuera
con aquel mozo paisano
que suele venir a verla
y rabiará si la llaman.

DON
SIMPLICIO Pues, mujer, dame cualquiera
aguja y proseguiré.

DOÑA Por milagro hallé yo ésta.

VERÓNICA

DON
SIMPLICIO ¿Y qué es lo que estás cosiendo?

DOÑA Una cinta a una venera
VERÓNICA de un amigo.

DON ¡Qué bonita!
SIMPLICIO **(Acercándose.)**
¡Hola! Esta parece nueva.

DOÑA ¡Qué lerdo eres! Más de cien
VERÓNICA veces se la has visto puesta.

DON Soy hombre de vista gorda:
SIMPLICIO no riñas por eso. ¡Tecla!

(Sale DOÑA TECLA, embelesada, leyendo un papel de seguidillas.)

DOÑA Es en glorias pasadas
TECLA **(Leyendo.)**
el pensamiento
unas veces verdugo
y otras consuelo.
Y en las futuras,
a veces esperanza,
y a veces duda.

DON ¡Tómame, qué embelesada
SIMPLICIO sale estotra en su leyenda!
Tecla, ¿no oyes que te llamo?
(Recio.)

DOÑA No lo oigo. ¿Qué nos vocea
TECLA usted? Y será todo ello

al cabo una friolera.

DON
SIMPLICIO ¡El agrado que tú gastas
con tu padre es cosa bella!
Cóseme esta carrerita.

DOÑA
TECLA ¡Tómame! ¿Y para eso eran
las voces? Estoy ahora
divertida en estas nuevas
seguidillas y no puedo.

DON
SIMPLICIO ¡Es razón que me hace fuerza!
Dame aguja y yo lo haré.

DOÑA
TECLA Con mucho gusto, a tenerla;
pero ni aun sé dónde para
la almohadilla.

(Sale DOÑA PLÁCIDA con un legajo de comedias en la mano.)

DOÑA
PLÁCIDA ¿Qué comedia
de éstas, madre, es la mejor?

DOÑA
VERÓNICA A ver qué títulos. Ésta,
que tiene gran travesura
de lances y toda ella
es un arte de requiebros.
Ahí verás qué estratagemas
se aprenden para engañar
a un viejo padre que vela
el caro honor de sus hijas,
y luego, a pesar de rejas
y llaves, con qué primor
a sus padres se la pegan.

DON
SIMPLICIO No se le escapará nada,
que la muchacha no es lerda.

Es capaz de traer al
retortero dos docenas.
Plácida, dame una aguja
para coser esta media.

DOÑA
PLÁCIDA ¡Ay, padre, mal viene usted!
¿Yo aguja? Desde la feria
pasada, que a don Pepito
le puse una escarapela
en el sombrero, no sé
ni si las hay en la tienda.

DON
SIMPLICIO Este es el diablo, que quiere
que yo pierda la paciencia;
pues no ha de ser, aunque salga
hoy a la calle en calcetas.

DOÑA
TECLA Oyes, Plácida, repara
(Aparte.)
qué dada está a la tarea
madre.

DOÑA
PLÁCIDA ¡Tómate! ¡No es cosa!
Todo su talento emplea
en rizar aquella cinta.

DOÑA
TECLA ¡Bien le merece la pena!

DOÑA
VERÓNICA ¡Si voy yo a las habladoras!...

DOÑA
PLÁCIDA Señora, son cosas nuestras.

DON
SIMPLICIO Déjalas que hablen, mujer.
Chicas, ¿tengo yo otras medias?

DOÑA Mire usted si la criada
TECLA las tiene acaso compuestas.
 ¡Juana!

(Sale la CRIADA.)

CRIADA ¡Qué Juana, señores!
 ¡No estamos con mala flema
 y nadie ha oído misa en casa!

DON
SIMPLICIO ¿Pues qué? ¿Es hoy día de fiesta?

DOÑA Despacha y ve tú primero,
VERÓNICA que sobrado tiempo queda.

DOÑA A la una aquí en la parroquia
TECLA hay misa, pero es eterna.
 (Llaman.)

CRIADA Voy a echarme la basquiña
 y a ver quién llama a la puerta.
 (Vase.)

(Sale TARARIRA.)

TARARIRA Señoras, bésoos los pies.
 A traer esta primavera
 vengo de parte de mi amo.

DOÑA Señor Tararira, ¿era
VERÓNICA hora de vernos?

TARARIRA Pues ¿cuándo

Tararira no está en esta
casa, si no en realidad,
in mente?

DOÑA
TECLA Grandes fachendas
 tiene vuestro amo.

**(Salen los cuatro caballeros y DON SOPLADO
delante.)**

DON
SOPLADO ¡Dichoso
 quien a tan buen tiempo llega
 que oyó en tus labios su nombre!
 ¡Y dirán que el leer comedias
 (Aparte.)
 no es útil! Este concepto
 a fe si viene a la letra.

LOS
CUATRO Señoras, a vuestros pies.

LAS
DAMAS Señores, a la obediencia.

DOÑA
VERÓNICA Tecla fue la que os nombró.

DOÑA
TECLA Pues no la creáis fineza,
 que nos tenéis enfadadas.

DOÑA
VERÓNICA Muy tonta eres en dar quejas
 a nadie, que el que quisiere
 venir ahí tiene la puerta,
 pero nunca echamos menos
 al que no viene.

DON **(Aparte.)**

MODESTO Embustera,
que a todos dice lo propio,
y es envidia manifiesta
a aquellas casas adonde
son norias las escaleras,
y arcaduces los galanes,
que unos salen y otros entran.

DON
SOPLADO Señoras, ustedes digan
lo que gusten; pero vean
si es suficiente disculpa
de tardar hoy la asistencia
a este amigo, que ayer vino
de París.

DON
ZOILO Con buena estrella,
pues no bien pisé del puerto
las suspiradas arenas,
cuando mi dicha al alcázar
de las tres gracias me lleva.

DOÑA
VERÓNICA Vos seáis muy bien venido,
que ya habéis dado la muestra
de vuestro mérito.

LAS DOS
NIÑAS Ved
si hay en qué serviros pueda
esta casa.

TARARIRA Esto se llama
mueble nuevo.

DON
MÓNICO Aunque no es ésta
mi casa, con el favor
que sus dueños me dispensan,
en ella y en mi posada
podéis mandar.

DON
SIMPLICIO Mis ofertas,
caballero, valen poco
en esta casa, pues de ella
sólo sé que soy el dueño
cuando el casero me llega
a pedir el alquiler;
pero al fin, propia o ajena,
la ofrezco, *sub conditione*
que mi mujer lo consienta.

DON
SOPLADO ¿Qué hacéis, señor don Simplicio?

DON
SIMPLICIO En coser esta carrera
me divertía y perdí
la aguja.

DOÑA
VERÓNICA Pues tomad ésta...

DON
SIMPLICIO Dios te lo pague.

DOÑA
VERÓNICA Que yo
ya acabé esta friolera.

DON
MÓNICO Ya conozco esa alhajita.
¿Y a dónde está el dueño de ella?

DOÑA
VERÓNICA Fuera de Madrid.

DON
MÓNICO ¿Pues cómo
ha conseguido licencia?

DOÑA
PLÁCIDA Ha de volver esta tarde
y salió a las ocho y media
esta mañana.

DOÑA
VERÓNICA Si no,

seguro está que saliera.

DOÑA
TECLA Madre, mire usted que es tarde.

DOÑA
VERÓNICA De recibiros de priesa
y en esta pieza de paso,
por hoy la disculpa sea
el que no hemos oído misa.

DON
SOPLADO ¡Jesús, y qué arco de iglesia!
Del mismo color estamos
los tres; pero a bien que cerca
la tenemos a la una.

DOÑA
PLÁCIDA Apenas tiempo nos queda
de ponernos las basquiñas.

DON
SOPLADO Veréis cómo se remedian
tan grandes inconvenientes.
(Vase.)

DOÑA
PLÁCIDA Venga usted aquí, Juan enreda,
¿qué va usted a hacer?

DON
SOPLADO Al instante
(Dentro.)
voy allá con la respuesta.

DON
SIMPLICIO El tal don Soplado es
muchacho de gran viveza.

(Sale la CRIADA, de mantilla, con el MAJO y tocan dentro.)

CRIADA Señores, el primer toque;
no hay que descuidarse.

DOÑA ¡Ah, perra!
PLÁCIDA ¡Qué bravamente has pelado
 la pava!

CRIADA Su horita y media;
 desquítense luego ustedes.

MAJO Vaya, dos horas de arenga,
 verás qué breve te dejo.

CRIADA Vaya, hijo, no te enfurezcas,
 que esto está acabado.

DOÑA
VERÓNICA Digo,
 (Al MAJO.)
 venga usted con su vihuela
 esta noche, que ser puede
 que algunas amigas vengan
 y se baile un rato.

MAJO Bien,
 se hará como usted lo ordena.
 Vamos, chica. ¡Brava loca
 es tu ama!

CRIADA Se la lleva
 el diablo cuando a las hijas
 o a mí alguno nos festeja.

MAJO ¡Mujer extraña!

CRIADA No tal,
 que hay otras muchas como ella.

**(Vanse los dos, y sale DON SOPLADO con tres
basquiñas y tres mantillas.)**

DON
SOPLADO Caballeros, cada uno
le sirva de camarera
a una señora y así
despacharemos apriesa.

DON
MÓNICO Venga aquí la de madama.

DOÑA
VERÓNICA Esta es.

DON
ZOILO Ya que me franquea
la suerte casualidad
tan feliz, delito fuera
no lograrla.

DOÑA
TECLA Me conformo,
que aquí no somos de aquellas
que lo mismo que apetecen,
fingen que lo menosprecian.

DON
SIMPLICIO ¿Qué basquiña llevas, hija?

DOÑA
VERÓNICA ¿Qué, necesitas tú verla?
¡Afuera, que hace calor!
Los parientes, una legua.

DOÑA
PLÁCIDA ¿Qué milagro es que os dignáis
(A DON MÓNICO,)
hacer tan grande fineza
conmigo? Ved que mi madre
quizá formará una queja
de este obsequio, que tan mal
en servirme a mí se emplea.

DON
SOPLADO Señorita, un hombre solo
para tantas incumbencias
es poco y es fuerza que obre

en algunas con tibieza.

DOÑA Don Soplado, una palabra:
VERÓNICA ¡bravamente se aprovechan
los instantes!

DON ¿Ignoráis
SOPLADO que a Dios hemos de dar cuenta
de los instantes ociosos?

DON ¡Y qué bien que los emplea!
MODESTO

DOÑA ¿Qué sujeto es este abate?
VERÓNICA ¿De aquellos que se adocenan
en la estimación?

DON Señora,
SOPLADO vos le hacéis una tremenda
injusticia. Este sujeto
ha ido a estudiar las ciencias
a las cortes. Trae secretos
para disimular pecas
del rostro, limpiar blondinas,
quitar manchas, lavar medias
y otros grandes intereses
de la nación.

DON **(Quieto.)**
MÓNICO La pulsera,
que se le ha caído a madama.

DON Perdonad la inadvertencia.
SOPLADO

TARARIRA Don Modesto, ¿cómo ahora,
sobre llevarse la prenda,
no se tiran los galanes?

DON
MODESTO La culpa tienen aquellas
que han puesto en tan bajo precio
los favores, que cualquiera
puede haberlos, y las cosas
se estiman conforme cuestan.

DOÑA
TECLA Señor abate, mil gracias.

DON
ZOILO Mandad cuanto se os ofrezca
que, aunque soy abate, no
soy inclinado a la iglesia.

(Tocan dentro.)

DON
SIMPLICIO Hijas, el segundo toque.

DOÑA
VERÓNICA ¿Quién la mantilla me echa?

DOÑA
TECLA ¿Quién me tira esta basquiña?

DOÑA
PLÁCIDA ¿Quién un rosario me presta,
que no sé dónde está el mío?

DON
SOPLADO Ahora un libro cualquiera
es más moda que el rosario.

DOÑA
PLÁCIDA No tengo.

DON
ZOILO Para una urgencia
la *Guía de forasteros*
basta.

(Dásela.)

DOÑA **(A DON SIMPLICIO.)**

VERÓNICA Tú en casa te quedas
y, si tarda la criada,
echa al puchero la especia
y di a quien venga que espere,
que a la misa de una y media
o de las dos puedes ir.

DON Voy a ponerme las medias
SIMPLICIO y a obedecerte.

TARARIRA ¿Podrá
ser verdad esta comedia?

DON (Aparte.)
MODESTO Yo no lo sé. Lo que es cierto
que va la critica a tientas;
el cogido calle y diga
el que no: ¡ande la rueda!

(Vanse los petimetres agarrados de las manos de las damas; detrás, burlándose, DON MODESTO y TARARIRA; DON SIMPLICIO por el otro lado, y se da fin.)

Freeditorial 